

# La bruja

Autor: Fabián Dobles



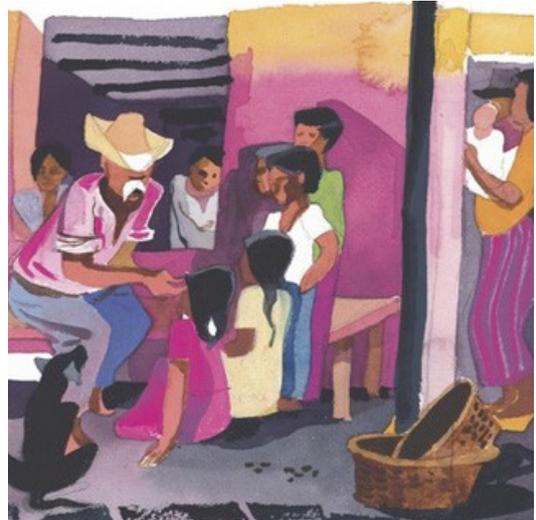
Piense en voz alta.

¿Será, la protagonista del cuento, una bruja de verdad? ¿Usted cree que existen en la vida real? ¿Actualmente se cree que existen personas que hacen hechizos o pueden leer el futuro?

Estábamos unos cuantos **pereceando**<sup>1</sup> ya tarde en el corredor de una pulpería, cuando llegó Tata Mundo. Ya cómodo y bien sentado sobre un **costal de cubaces**<sup>2</sup> comenzó a picarle la punta de la lengua, y como Tata era de los que no tardaban en rascársela, no sé a cuento de qué, que alguno dijo, la soltó por el camino y nos contó otra historia:

— ¡Hijo de Dios; pero qué temeridad es hacer un nudo y en seguida no saber cómo desenredarlo! **Asina**<sup>3</sup> le pasó a una comadre que yo tuve y que, ya lo verán ustedes, por dárseles de panadera metió al horno un pastel que se le chamuscó todo y se la llevó por último de encuentro. La tal había de muy **ternerilla**<sup>4</sup> quedado **augmentada**<sup>5</sup> de no se sabe quién, con lo que le nació a los nueve justos una chacalina lo que se llama linda.

La gracia le valió que la familia la pusiera puertas afuera, pero como hay milagros, y los pobres ya por si mismos como que son milagros vivos, mi comadre se las compuso para vivir y criar los aires de la noche **manoseando vidas y haciendas ajenas**.<sup>6</sup>



Pero sí tengo tragado que hay quiénes nacen brujos de por sí, con lo que digo que traen sabidurías naturales o aprenden más de la cuenta de sí mismos y de los demás, y asina hechizan y manejan fácilmente a otros.

Uno, que no es más que hombre común, se cría lleno de **grietas y endebleces**.<sup>7</sup> Y como no nace con más ojos que dos, no trepa sino a ser cristiano a secas.

<sup>1</sup> **Pereceando**: Disfrutando de tener pereza, sin hacer nada en especial.

<sup>2</sup> **Costal de cubaces**: Saco lleno de frijoles.

<sup>3</sup> **Asina**: De esta manera.

<sup>4</sup> **Ternerilla**: Muy joven.

<sup>5</sup> **Aumentada**: Embarazada.

<sup>6</sup> **Manosear vidas y haciendas ajenas**: Hablar y “meterse” en la vida de los demás para criticarlos.

<sup>7</sup> **Grietas y endebleces**: Defectos.

Pero esos que llaman brujos como que llegan al mundo bien alimentados, de mejor vista y oídos más agudos. A poco que crecen, se avisan mejor que uno, van ojeando las mellas y quebraduras que al simple cristiano aquejan, por ellas se meten y caminan que ni por finca propia, y, así quién no, mandan y se aprovechan. Todo esto porque mi comadre Auristela Arteaga como que había nacido bruja.

No sé hasta dónde una temporada que se mandó a pasar por los Escazuses le enseñó algunas mañas y brebajes de esos que sirven para **engatusar**<sup>8</sup> a tontos y enredar a desprevenidos. Más sí me sé que la Auristela anduvo tatareteando por la capital sus buenos años, dónde llevó vida de patio y se acostumbró a **noches de gata de tejado**<sup>9</sup> que, bien conducidas, siendo que no era nada fea y sí lo lista que les cuento, le sirvieron para armarse de alguna mala fama y también de alguna buena platilla.

Para mujer sola y madre de una doceañera, mi comadre no la pasaba tan **apretada**<sup>10</sup> cuando regresó al vecindario, ahora con **humos**<sup>11</sup> de capitalina y prestamista de dos mil pesos al cinco por ciento mensual. Así no más, claro está, no se iba a lavar de encima su historia, que se sabía llena de **lamparones**<sup>12</sup>, por más jabón y restregadas que se diera. Las gentes no perdonan fácilmente, menos a estas Auristelas que se **encumbran**<sup>13</sup> con el viento que sea. Con mi comadre no sé decirles qué se cobraban ni qué culpa le podían encaramar a la mujer.

¿Quién había metido a sus parientes a ser tan jueces con ella y tan verdugos aquella vez que porque **trompicó**<sup>14</sup> la echaron al barreal a que se ahogara? Pero como las gentes se acostumbran, pronto, sin perdonarla, se acostumbraron a ella, y hubo ya quién algún adiós y algún buenos días le dejara caer al pasar por la casilla que se había mercado frente a una calle orillera. Lo bueno comenzó para ella cuando se supo que la mujer sabía de cosas ocultas, echaba y limpiaba maleficios, y leía el **porvenir**<sup>15</sup> en las manos.

---

<sup>8</sup> **Engatusar:** Engañar.

<sup>9</sup> **Noches de gata de tejado:** Noches de salir a enamorar y enamorarse.

<sup>10</sup> **Apretada:** Pobre, sin dinero.

<sup>11</sup> **Humos:** Creída.

<sup>12</sup> **Lamparones:** Manchas.

<sup>13</sup> **Encumbran:** Se suben, están por encima de los demás.

<sup>14</sup> **Trompicó:** Tropezó.

<sup>15</sup> **Porvenir:** Futuro.

No era tanta, amigos míos, la ciencia de mi comadre, que apenas llegaba como hemos visto a unos cuantos artificios bien aprendidos, más como en cosa de **creyenza**<sup>16</sup> son las gentes quienes se encargan de doctorar o no, me doctoraron a la comadre, le tuvieron por eso **recelo**<sup>17</sup> y se cuidaron de no jorobarla. Ahora teníamos bruja titulada en el barrio y la cosa sonaba a campanillas; aseguraba altura sobre los otros distritos, que sólo podían tener maestro, curandero, algún tonto y algún atarantado.

Y a todo esto, ¿qué pitos tocaba por mientras la Auristela? No pitos que se oyeran mucho; el contrabajo sí, sordón y disimulado. Ni decía que sí, ni decía que no. Y se rodeaba de misterio. Luego se averiguó que prestaba plata. El maestro, como no creía en brujas, fue el primero en ir por **lana**<sup>18</sup>; se medio hicieron amigos.

Más adelante, el turco de la pulpería se llegó a que lo pelara y acabó también por medio apegarse de mi comadre y **ventearse la boca**<sup>19</sup> diciendo linduras suyas. Ya cuando ñor Rudecindo Huertas, con todo y lo espinudo de su cáscara de chayote sazón, entró en un trato por la pura necesidad de amacizar una cosechilla de café, se acabó de desmoronar la tapia que la tenía separada del vecindario, las **chacalinas**<sup>20</sup> jugaron quedó con su chacalina sin que las madres les arrancaran las orejas, esta entró de alumna en la escuela, y en un **turno**<sup>21</sup> que hicieron para remendar la ermita la Auristela midió la distancia, vio que ya lo iba pudiendo, y se metió a mandonear las rifas y las bombetas, con lo que el turno dio muy buena cosecha. Ya les he dicho lo enterada que era. Adiós; la hubieran visto ustedes codeándose con tata cura y ña Pascuala, ésta como quién dice lo mejor en religión del barrio.

Para la política corrió a enhorquetarse en una yegua vieja y a desfilarse al lado del candidato de la ganancia. ¿Acaso mi comadre servía para apuntarse a cosa de perder?

Para qué los canso más. Dos años más tarde, ya se las había **campaneado**<sup>22</sup> para echarle la manea a un viudo bastante rico que había en mi barrio. Las lenguas murmuraron que había sido a punta de polvo de cuyeo y caldillo de tarántula. Qué cuyeo ni en qué vainas me veo. A mí con esas. Si el mismo viudo vino de dundo a meter sus patotas para que se las amarrara.

<sup>16</sup> **Creynza:** Trucos y supersticiones.

<sup>17</sup> **Recelo:** Mezcla de miedo, respeto y desconfianza.

<sup>18</sup> **Lana:** Plata.

<sup>19</sup> **Ventearse la boca:** Decir muchas cosas.

<sup>20</sup> **Chacalinas:** Niñas.

<sup>21</sup> **Turno:** Fiesta de pueblo.

<sup>22</sup> **Campaneado:** Observar desde lejos y entender cómo funciona algo.

Hacía su rato que ñor Pascual andaba medio enfermo, rato en el que el curandero ya le había descascarado sus buenas tajadas sin que la curación llegase, a más de la receta de fulana y el consejo de mengano y un viaje al centro de Alajuela para ver a un doctor lleno de fama. Júntenme ustedes tantos **merendengues**<sup>23</sup> para una sola dolencia conque la persona no se nos compone y aquí anda candanga de por medio: maleficio.

Y, tras el maleficio, acudir a quitárselo de encima adónde esta candanga. Fue a buscar a Auristela. Y mi comadre, que tanto como darse por bruja nunca se daba, viendo el modo de llevar el asunto por buen camino, mandando, mandandito, y aprovechándose, pero sin enseñar sus ganas. Uh, ella se sabía sus modos. No le soltó prenda de bruja a ñor Pascual esta vez, pero entre si le digo o no le digo que vuelva se lo fue llevando y se lo fue trayendo en la conversación, y para cuando el hombre se despidió ya le había metido en la cabeza, entre inocencia e inocencia, la si es no es verdad que ella sí que podía limpiarle el maleficio, sí que sabía quién y cómo y por qué se lo había echado; con lo que ñor Pascual se fue **chapaleando**<sup>24</sup> dudas en un gran charco de incertidumbre, sin nada en claro.

Y a la semana volvió de majadero:

-¿Cómo está usted, niña Auristela? -Hasta niña se dejó decirle.

-Pues así como usted ve, pasándola. ¿Cómo sigue la salud?

-Peor que peor, Auristela.

-¿Y no fue a San José, como le dije? ¡El doctor Vargas es tan acertado!

-No, qué va. Ya para dautores sobra. Naide me saca a mí la idea que es que esto está para otra clase de remedios.

Y entonces mi comadre, haciéndose la distraída, como que le cogió la mano, se la volteó y dijo a figurar que leía en ella. Para impresionar se pasó por la cara como **nueve caras**<sup>25</sup> distintas, una tras otra, haciendo ojos y retorciendo mohines y respingando nariz.

Así que vio que ya había impresionado, soltó la mano de ñor Pascual como con miedo de tantas cosas que había en ella leído y dijo, volviéndose a poner su cara de entre semana:

-No me meta en este compromiso, amigo. Estas cosas me asustan.

-¿Qué es lo que le asusta? -preguntó el, todo temeroso.

-Lo que he visto.

---

<sup>23</sup> **Merendengues:** Mezclas raras, remedios caseros.

<sup>24</sup> **Chapaleando:** Chapotear.

<sup>25</sup> **Nueve caras:** Hacer gestos, fingir preocupación, enojo, alivio y así.

Y aquí fue mi ñor Pascual rogando y suplicando que le sacara el maleficio y mi comadre finge que finge que se negaba, alegue y alegue que ella no hacía esas cosas, puesto que no vivía de oficio tan extraño y peligroso. Que, bueno, era verdad, en otro tiempo había aprendido algunas sabidurías de esas, por pura fatalidad.

Una vieja amiga muy sabida en misterios le había descubierto que ella, de nacimiento, traía especiales luces para los hechizamientos, más, no, que no, diez veces no; ella tenía su hija a quién educar, y por nada del mundo querría que se dijera de su madre que andaba en estos trapos de brujería vestida. Y hasta se quiso enojar con ñor Pascual cuando este se animó a hablarle de que le pagaría con un **buen rollo**.<sup>26</sup>

Al cabo, dijo que por la estimación que le tenía y porque se le volvía difícil no buscarle el bien a un amigo, le diese tiempo para pensarlo. Quizás iría a la capital a consultar con su vieja amiga el caso de ñor Pascual, para lo que le hizo contar uno por uno todos los detalles de su dolencia, y le sonsacó así con cucharón grande buenas rebanadas de las intimidades de su vida.

Con todo lo que averiguó, mi comadre olió en claro que aquel viudo todavía cosposón lo que se había vuelto era un gran saco de nervios y nada serio tenía, como no fuera que estaba solítico y con la viudez se le habían enfriado demasiado las cobijas.

Sí señores —apuntó socarrón Tata Mundo mientras rayaba un fósforo que le alumbró los ojillos burlones—, ya ven ustedes que mi comadre Auristela sabía leer las líneas de la mano. Yo no sé si fue ese mismo día cuando se le atravesó la idea o si esta se le vino poco a poco cuajando.

Lo cierto es que se determinó a ser ella la que le desenfriara las cobijas al viudo. Razones tenía para intentarlo. Han de saber, amigos, que esta clase de mujeres hechas a machamartillo, que tanto se acuestan diablos como amanecen ángeles, también sienten responsabilidades. La Auristela era madre. Y ella, que se había maleducado a brincos y a saltos, y ya tenía alunados los lomos a punta de tanta albarda, deseaba criar y educar mejor a Fidelina.

¿Y dónde me dejan la sabrosera de poder desquitarse con la familia y con este pícaro mundo, que tan a la grosería me la habían tratado a la comadre? Miren que Auristela había hasta las fechas sacado la cabeza de entre las piedras, con ser que

---

<sup>26</sup> **Buen rollo:** Mucho dinero.

hasta piedras había tenido que digerir en su vida, pero no me la vayan a creer contenta ya con sus dos mil prestados al cinco, su casilla de a dos reales, y ser una más, aunque bruja, de las comadres de mi pueblo. Ahora le había conocido las debilidades a ñor Pascual; lo demás era asunto suyo.

—Hombre, Tata Mundo -interrumpió uno de los presentes-. No nos ha dicho por qué la Auristela era comadre suya.

—Ah, -se rascó la cabeza el viejo-, ya me salió usted abundando. Tenía que venirme con la preguntita; qué manera de ponerse a sobrar... Pues que yo, por puras lástimas, le llevé a **cristianar**<sup>27</sup> a Fidelina, cuando de jovencilla dio su mal paso, lo que me valió que las lenguonas del barrio me **cargaran a mí el mandado**<sup>28</sup> de la criatura. Voy yo de buenazo y apadrino, y de dónde que no salieron como avispas de todos los panales los cuentos conmigo y con mi comadre.

Asina son las cosas, carachos; más como quiero creer que entre ustedes no hay ningún mal pensado, sépase que de compadre y comadre nunca pasamos, y que yo, por la responsabilidad que me había echado al hombro, más de una vez anduve de entrometido con las cosas de mi comadre y con la chacalina, lo que me agregó más **vainas**<sup>29</sup> y más cuentos, y yo dejándolos resbalar sin importarme, y hasta halagado, qué van a creer, pues Auristela, todavía para estos tiempos de sus jaleos con ñor Pascual, no estaba mal sazónada y caía bien a la vista.

Pues sí, cabalmente yo quise atravesármele esta vez de consejero y le hice ver lo feo que iba a parecer que ella se afianzara de aquella manera, pero qué valía espantar **piuses**<sup>30</sup> ahora cuando todo el maíz ya había ido lejos. Y como éramos tan confianzudos el uno para el otro, fue y la mujer me contó de qué **guisa**<sup>31</sup> le había sacado el mal a Pascual Méndez:

—Se lo hice con el pañuelo, el pelo, el vaso y el huevo de tortuga.

—Ah, qué bárbara de comadre.

—Diay, Mundo, ¿y acaso no lo curé? Ahí está la cosa. Mandé a Fidelina por un encargo al centro y mientras tanto puse a humear copal y estoraque, para que hubiera aire apropiado.

---

<sup>27</sup>**Cristianiar:** Bautizar.

<sup>28</sup>**Cargar el mandado:** Decir que él era el padre.

<sup>29</sup>**Vainas:** Problemas.

<sup>30</sup>**Piuses:** Diablos.

<sup>31</sup>**Guisas:** De qué manera.

Senté a Pascual en el suelo, le pedí el pañuelo y en seguida un pelillo de, bueno, de allí abajo. Lo envolví en el trapo y recité las oraciones, según me las enseñó ña Leandra.

Lo hubieras espiado tan en aquello, nervioso y asustadizo, pero creyente. Yo aproveché para decirle que pidiera buenas cosas para él, riqueza, amor, felicidad. Y hasta lo puse a hincarse. Luego traje el vaso con agua y con la flor adentro. Lo envolví en el pañuelo, lo volqué sin que se regara, se lo arrimé al oído y le dije que si hervía era que el mal estaba saliéndole.

— ¿Hirvió? -le pregunté riéndome.

— ¡Cómo no iba a hervir, si yo restregué los dedos en el trapo, retorciéndolo! Suena contra el vidrio como hervor de líquido.

— Seguro que peló así ojos.

— Y así jeta. Pero yo le dije que todavía faltaba. Traje el huevo de tortuga, seguí rezando mis enredijos, metiendo a María Santísima y a San José de cuando en cuando, y a él diciéndole que pidiera y pidiera.

Envolví el huevo en el pañuelo, puse los ojos en el techo y le advertí: ahora sí, Pascual, si sale aquí la cochinateda, es que usted está ya libre. Si no, si no, pues habrá que empezar de nuevo otro día.

— ¿Y salió?

— No, qué iba a salir. Costó como dos meses de tanteos. Probé otros modos, como el de que me pasara a mí su mal, pero tampoco. Hasta que al fin un día, cuando rompí el huevo, salió el gusano negro.

Yo, que no soy ningún lerdo, sabía qué clase de gusano debía de haber enrollado junto con el huevo aquel diablo de mujer para impresionar al ñor. Su buen mechón de cabellos, que con el atollijo del huevo, podía parecer gusano negro. Y tampoco ignoraba qué untijo de manoseos y tentáme vos acá debió de haber sido todo lo que le mandó hacer al hombre para que probara a pasarle el maleficio.

Con lo que el viudo, de veras, quedó esta vez completamente hechizado, más de lo que pronto se vino a ver públicamente en el distrito. Se aficionó a mi comadre; y de qué modo.

Ustedes van a pensar que a todas esas yo me estaba portando de alcahuete, y sí que no.

Lo malo era que las patrañas de mi comadre me caían en gracia, de dónde que me costaba mucho hacerme el serio para reprenderla. Pero su buena reprensión se llevó, ténganlo por seguro. Me arreiqué la faja y le hice ver el mal ejemplo que le estaba dando a mi ahijada. Hombre, y lo que me respondió mi comadre:

—Mundo, no sea usted tonto. A mi hija no le cae mal estrenar tata, que nunca lo tuvo, y más, va a tener casa horconuda y grande. Yo sé cómo me manejo.

Me fui con el rabo entre las piernas, y ella siguió anudando la pita hasta salirse con ñor Pascual plantado con ella frente al cura en la iglesia, seguro y matrimoniado. Bien que sabía este viejo lo mucho que el diablo había amasado las tortas de novio que nos cansamos de comer en el festejo, pero siendo entre mayores de edad el desbarajuste, quién lo iba a meter de redentor.

Y como compadre que era de la Auristela, y tan amigo, uh, cuanto se divirtió bailando y cuchareando el guarito. Hubieran visto a Pascual Méndez haciéndoseme el amigo con lo de compadre por aquí, compadre por allá, y a mí en el fondo doliéndome el hombre, aunque también teniéndole mi cólera por lo tonto que se había portado dejándose ahí no más apercollar de la Auristela.

—Hm, ¿no sería, Tata Mundo -se atrevió a insinuar uno de tantos-, que a usted lo que más le escocía era la comadre, ahora casada?

—Caray, pues a saber -siguió Tata Mundo luego de pensarlo un poco-. La verdad es que yo no la

malquería. ¿Sabe? Me hace usted enredarme en dudas. La tal comadre como que era bastante pegadiza, y quién quita un quite que a mí por entonces ya se me hubiera enroscado en los sesos. Nunca se me ocurrió que fuera asina, aunque ahora vengo a ver que su punto hubo de escozor en todo aquello, quizá que lo hubo.

Más esto para nada interesa. Sí que importa lo que aquel día noté a luz de sol sin nubes. Y fue que el hijo de ñor Pascual **no las tenía muy dulces**<sup>32</sup> con Auristela. A la legua se veía lo mal que estaba aceptando la ocurrencia de su tata. Con ser que era hablador, no abrió la boca en todo el tiempo, ni probó vianda ninguna. Se estuvo allí por no enseñar lo ardido que se hallaba. Pero yo acaté muy pronto y comprendí lo ácido que le estaba corriendo el humor por todo el ánimo. ¿No ven que traté de platicarle y me gané que a mí también me hiciera parte de su inquina? Se me había olvidado que la novia era mi comadre, y allí lo recordé a las claras cayendo en la cuenta de lo a disgusto que el muchacho se encontraba conmigo.

---

<sup>32</sup> **No las tenía muy dulces:** No le caía muy bien.

Me aparté de Eustaquio y me dije: huele a agrio, porque agria y tilinte se veía la cosa. Miró Tata Mundo su reloj y vio que ya era tarde:

—Me tengo que ir. Ahí otro día les cuento la mar de salazón dónde desembocó esta historia. Tal vez que sea mejor dejarla aquí no más, pues hasta aquí es historia de gracia, y el cabo que nos falta no me ayuda a alegrarme.

Qué iba nadie a permitir que se fuera dejándonos a oscuras; y como no podía contra tantos, puso abajo y continuó:

—Yo me fui por entonces lejos, allá por dónde nacen los relámpagos, y no volví a mi pueblo durante unos años. Fue mientras tanto que el fuego de los días se dio gusto fraguando, y endureció a los unos dónde derritió a los otros. La comadreja se le coló en el patio a mi comadre por dónde no lo esperaba. No le pareció mal, vaya que no, cuando venteó el camino que primero las miradas y luego el corazón de Eustaquio comenzaron a caminar en pos de su Fidelina.

Y el amor del muchacho creció sin que aparentemente mi comadre anduviera pero ni sabiéndolo, aunque no acababa de pedir a todos los santos que madurara en matrimonio. Tanto miró hacia aquel lado, que con ser tan bien dotada de ojos, nada pescó del otro. Ñor Pascual, al parecer tan de barro suave con el que podían hacerse desde ollas hasta comales, era también de gusto y enamoradizo.

Bueno, no sean ustedes tan duros. Yo, pecador como cualquiera, puedo asegurarles que no le sucedió por maldad ni por glotonería. Quizá por debilidad. Si flojo se había portado cuando mi comadre se autorizó a doblegarlo, débil seguía resultando después, que ni un quelite tierno.

Las lenguas hablaban mal de su mujer. Decían que le robaba las vueltas con un mozo jovenzón de un barrio vecino y que traía al ñor de poco más o menos, haciéndolo dormir en el galerón de las vacas, ahora que lo tenía tan apersogado al bramadero. Pero Pascual Méndez aún no había llegado a poca cosa ni a viejo todo chocho. Se desamorizó de mi comadre prendándose como un sonámbulo de Fidelina.

Y esta, que aunque la madre lo ignoraba sabía ya casi tanto como ella, se puso a llevarle la corriente al río y a jugar con el tata mientras pensaba más adelante ponerle la trompilla al hijo. Por supuesto, todo por encimitica, sin ir más allá de una mirada y una sonrisota, que al sazón de ñor Pascual hacían hervir como manteca en lebrillo. Vino en seguida lo del regalito aquí, lo de la palmadita allá, ni qué decir que a escondidas del hijo y hurtadillas de Auristela. Hasta que el hombre, embiste que te embiste, se salió con la suya.

Cuando mi comadre notó la novedad en Fidelina, dijo a alegrarse y a babear del contento, porque, ahora sí, la cosa estaba en punto de jalea, y ella se encargaría de todo lo demás. Tan acostumbrada estaba a hacer siempre todo lo demás que no podía imaginarse otro final para el asunto que el casamiento de su hija con Eustaquio, a quién hacía padre de la criatura. Susto el que se llevó cuando al traer al terreno de las verdades a Eustaquio, este nada le respondió sino que apretó labio con labio, y la miró con unos ojos así de claros, así de airados, así llenos de odio.

El mundo se le vino al suelo a mi comadre y se le quebró como un tiesto cuando acató la cosa. Cara más pálida la que puso; una muerta hubiera parecido a la par suya mi cobija colorada.

Esperen ustedes; asina no se quedó la cosa. Por un lado ella, y por otro el hijo burlado, comenzaron a pensar matar, y a no decirlo.

Y un día encontraron en el cuarto del galerón de las vacas, dónde dormía entre sogas y monturas ñor Pascual, dos cuerpos macheteados: el de él, y el de mi comadre. Y como aparecieron por ahí los dos cuchillos, ¿qué iba a pensar la gente sino que entre los dos se dieron de filazos y se maridaron al infierno?

Y asina se sobreseyó la causa, como que no sobrevivió reo a quién **mandar para San Lucas**<sup>33</sup>. Más yo llegué por aquellos días de las Minas de Abangares, supe la desgracia, y me dije: Hm, qué va, aquí el agua está más honda. Y me puse a averiguar.

Me zumbaban los oídos con la extrañeza de que ñor Pascual hubiera estado durmiendo como quién dice con su cruceta bajo la almohada, a más de que no se me figuraba fácil de llevar la cosa de que mi comadre hubiera podido con él a machetazo limpio, cuando se sabía lo bueno que había sido para arrendar su realera.

Y como yo no me quedo con basura en el ojo, un lunes de plaza que me encontré a Eustaquio Méndez por Alajueta, le metí unos tragos, lo pastoreé de lo lindo y acabé por hacerlo contarme todo el tamal, ya sin hojas. Fue Auristela la que destazó todo a ñor Pascual. Pero fue él, el hijo, quién alivio de la vida a mi comadre.

Me lo contó lloriqueando, sentido como el que más y como no queriendo ni acordarse. Dijo que su intención había sido matar al viejo. Lo había rumiado a lo largo y a lo hondo, noche sobre noche. No ven que el tata le había quitado a Fidelina; la había deshonrado, y de él se había reído como quiso su gana.

---

<sup>33</sup> **Mandar para San Lucas:** Meter en la cárcel.

Y dio la casualidad que se fue a encontrar con la barbaridad cuando llegó al cuartillo de su tata; el viejo agonizando, y la mujer todavía dándole de filo. Qué extraño; aún estoy viendo a Eustaquio explicándome lo que le cogió en aquel momento. Vio claro, dijo, clarísimo. Se le salió lo hijo de dentro del pecho, respiró por su tata, y se le fue encima a la causa de todo: la bruja.

A saber si como ya venía a beber sangre, no pudo detenerse, y convirtió en doble venganza, la venganza.

Yo nunca conté nada. Para qué; ¿para hacer más desgraciado a Eustaquio Méndez?

Terminé nuevamente de buenazo, y me salí con la mía; llevé a cristianar al chacalín de Fidelina, del que todavía soy el padrino. Pero esta segunda vez sí que naide se atrevió a salir con cuentos... Había dos muertos que hubieran atestiguado a favor mío.



**Piénselo bien. Lea cada pregunta y marque la respuesta que considere correcta.**

**1 ¿Qué le había dado mala fama a Auristela?**

- a. Haber tenido una hija sin casarse ni tener novio conocido.
- b. Ser demasiado creída y tratar mal a las personas del pueblo.
- c. Su belleza y su inteligencia que generaban envidia.

**2. ¿De qué estaba “enfermo” el viudo Ñor Pascual y cómo lo “cura” Auristela?**

- a. Era un señor muy mayor y tomaba tantas medicinas que revueltas le hacían mal; ella le dijo que dejara de tomar todas y pensara en cosas buenas para su futuro.
- b. De soledad porque ya hacía mucho se había muerto la esposa; ella lo “enamorado” y se casó con él.
- c. Como tenía mucha plata el hijo, Eustaquio, trataba de envenenarlo para heredarla; ella le hizo una poción mágica con un gusano negro y huevos de tortuga.

**3. ¿Cómo fue que la historia, después de la boda, salió tan mal que los dos novios terminaron asesinados?**

- a. Las personas del pueblo nunca confiaron en Auristela y le demostraron a Ñor Pascual que ella lo había engañado; así los novios se machetearon uno al otro y ninguno fue preso.
- b. Porque Eustaquio, el hijo de Ñor Pascual y Fidelina, la hija de Auristela se enamoraron y ellos no dejaron que se casaran porque eran hermanastros, entonces se vengaron.
- c. Porque ñor Pascual se enamoró de Fidelina, la hija de Auristela y cuando la esposa y el hijo de él se dieron cuenta decidieron matarlo.



**Esta guía aborda el siguiente contenido curricular procedimental del Programa de Estudio de Español para II ciclo:**

**Cuarto año escolar**

11.2. Aplicación del conocimiento sobre estructuras y unidades básicas gramaticales en la producción textual escrita y oral de:

informes, cuentos, leyendas, poesías, cartas, noticias, instrucciones, entre otros.

**Quinto año escolar**

8.1. Aplicación de estrategias de interpretación (inferencias, hipótesis, conjeturas, analogías, conclusiones, proposiciones) para captar el sentido global del texto. • Actitud crítica ante la lectura de obras literarias significativas y apropiadas para la edad, como expresión de sentimientos y representaciones de la realidad, para ampliar la visión de mundo. • Sensibilidad ante la lectura apreciativa de textos literarios.

**Sexto año escolar**

9.1. Utilización de estrategias de reconocimiento de los diversos géneros literarios (poesía, cuento, novela, drama, leyenda) para la comprensión global de los textos. Identificación del lenguaje figurado presente en adivinanzas, trabalenguas, bombas, refranes, frases célebres y dichos populares para una mejor comprensión de los géneros literarios.

Avalado por:



Fabián Dobles fue un escritor costarricense que publicó, por primera vez, en el periódico de su colegio. Luego en la revista más famosa de su época que se llamaba Repertorio Americano. La mayoría de sus cuentos y novelas retratan la vida de los campesinos costarricenses y las injusticias que tenían que afrontar. Este cuento, de La Bruja, es parte de las Historias de Tata Mundo se publicó por primera vez en 1955 y desde entonces ha sido traducido a muchos idiomas y se hizo famoso en distintos países.

Su respectiva guía, se encuentra publicado en la Biblioteca Virtual ([https://micuentofantastico.cr/biblioteca\\_virtual/](https://micuentofantastico.cr/biblioteca_virtual/)). Los derechos de autor de este material didáctico quedan reservados por la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA). Se prohíbe su uso comercial, su venta o su uso en sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.